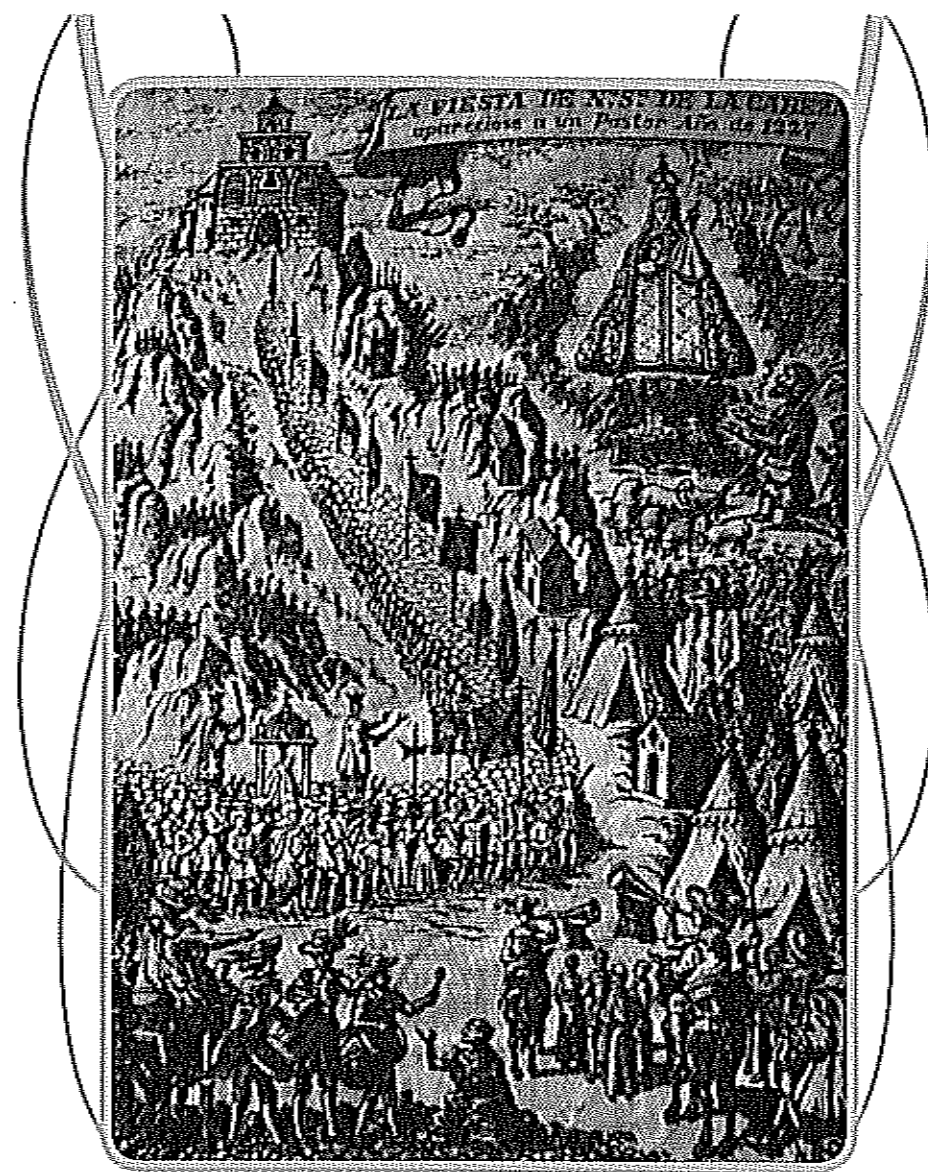




AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR



REAL E ILUSTRE COFRADÍA MATRIZ  
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA



*Al encuentro de la Madre*

XLIV  
PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

*Santísima Virgen de la Cabeza*

por D. Antonio Garrido de la Torre  
VICARIO EPISCOPAL DE COMUNICACIÓN Y CULTURA Y  
PÁRROCO DE SAN MIGUEL DE JAÉN

# XLIV PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

*Santísima Virgen de la Cabeza*

por D. Antonio Garrido de la Torre  
DELEGADO EPISCOPAL DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y CULTURA  
PÁRROCO DE SAN MIGUEL, DE JAÉN

Andújar, 19 de Abril de 2008



Presentación

D. Juan Francisco Ortíz González  
CONSILIARIO DE LA AGREGACIÓN ARCIPRESTAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES  
PÁRROCO DE SAN BARTOLOMÉ, DE ANDÚJAR



AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR  
*Delegación de Cultura y Festejos*

## RELACIÓN DE PREGONEROS Y PREGONERAS

AÑO	PREGONERO/PREGONERA	LUGAR
1.965 D.	JAIME DE FOXÁ Y TORROBA	Teatro "AVENIDA" (desaparecido)
1.966 D.	BLAS PIÑAR LÓPEZ	
1.967 D.	LUIS LÓPEZ ANGLADA	
1.968 D.	JUAN MANUEL PARDO GAYOSO	
1.969 D.	FEDERICO MUELAS	
1.970 D.	PEDRO ROCAMORA VALLS	
1.971 D.	CARLOS MURCIANO GONZÁLEZ	
1.972 D.	RAMÓN CUÉ ROMANO	
1.973 D.	JOSÉ GARCÍA NIETO	
1.974 D.	MANUEL ALCÁNTARA	
1.975 D.	MATÍAS PRATS CAÑETE	
1.976 D.	ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE VALCÁRCEL Y NEBREA	
1.977 D.	MANUEL VEGAS ASÍN	
1.978 D.	ANTONIO MURCIANO GONZÁLEZ	
1.979 D.	JESÚS DE LAS CUEVAS	
1.980 D.	ALFONSO GROSSO RAMOS	
1.981 D.	LUIS JIMÉNEZ MARTOS	
1.982 D.	JOSÉ MANUEL CABALLERO RONALD	
1.983 D.	JOSÉ CARLOS DE TORRES MARTÍNEZ	
1.984 D.	MANUEL RÍOS RUIZ	
1.985 D.	FERNANDO QUIÑONES CHOZAS	
1.986 D.	ANTONIO HERNÁNDEZ	
1.987 D.	MONSEÑOR D. JOSÉ MANUEL ESTEPA LLAURENS	
1.988 D.	JOAQUÍN RUIZ JIMÉNEZ-CORTÉS	
1.989 D.	ALFREDO YBARRA LARA	Cine "TÍVOLI"
1.990 D.	JOAQUÍN FERNÁNDEZ LÓPEZ-COVARRUBIAS	
1.991 D.	ANTONIO GARRIDO GÁMEZ	
1.992 D.	MANUEL TORIBIO GARCÍA	Escuelas Profesionales SA.FA.
1.993 D.	JOAQUÍN COLODRERO ÁVALOS	Pabellón Polideportivo
1.994 D.	JOSÉ LUIS MORENO CODINA	
1.995 D.	PADRE SATURNINO GÓMEZ GORGOJO	
1.996 D.	ENRIQUE GÓMEZ MARTÍNEZ	
1.997 D.	JOSÉ NÚÑEZ CASTAÍN	
1.998 D.	JOSÉ LÓPEZ GARCÍA-ESPANTALEÓN	
1.999 D.	INMACULADA SORIANO BOLÍVAR	
2.000 D.	FRANCISCA ESTEBAN PEDRAJAS	
2.001 D.	ANDRÉS BORREGO TOLEDANO	
2.002 D.	FRANCISCO FUENTES CHAMOCHO	
2.003 D.	SUSANA ALONSO LEÓN	
2.004 D.	ESCOLÁSTICO MEDINA ("TICO")	
2.005 D.	VICENTE OYA RODRÍGUEZ	
2.006 D.	MONSEÑOR D. SANTIAGO GARCÍA ARACIL	TEATRO PRINCIPAL
2.007 D.	PALOMA GÓMEZ BORRERO	
2.008 D.	ANTONIO GARRIDO DE LA TORRE	

*Este pregón se terminó de imprimir el día 2 de abril de 2009, Fiestas de San Francisco de Paula en los Talleres de Gráficas "La Paz" de Torredonjimeno.*

**Edita:**

*Ayuntamiento de Andújar  
Delegación de Cultura y Festejos*

**Coordinador publicación:**

*Secretaría Particular de la Alcaldía*

**Fotografías:**

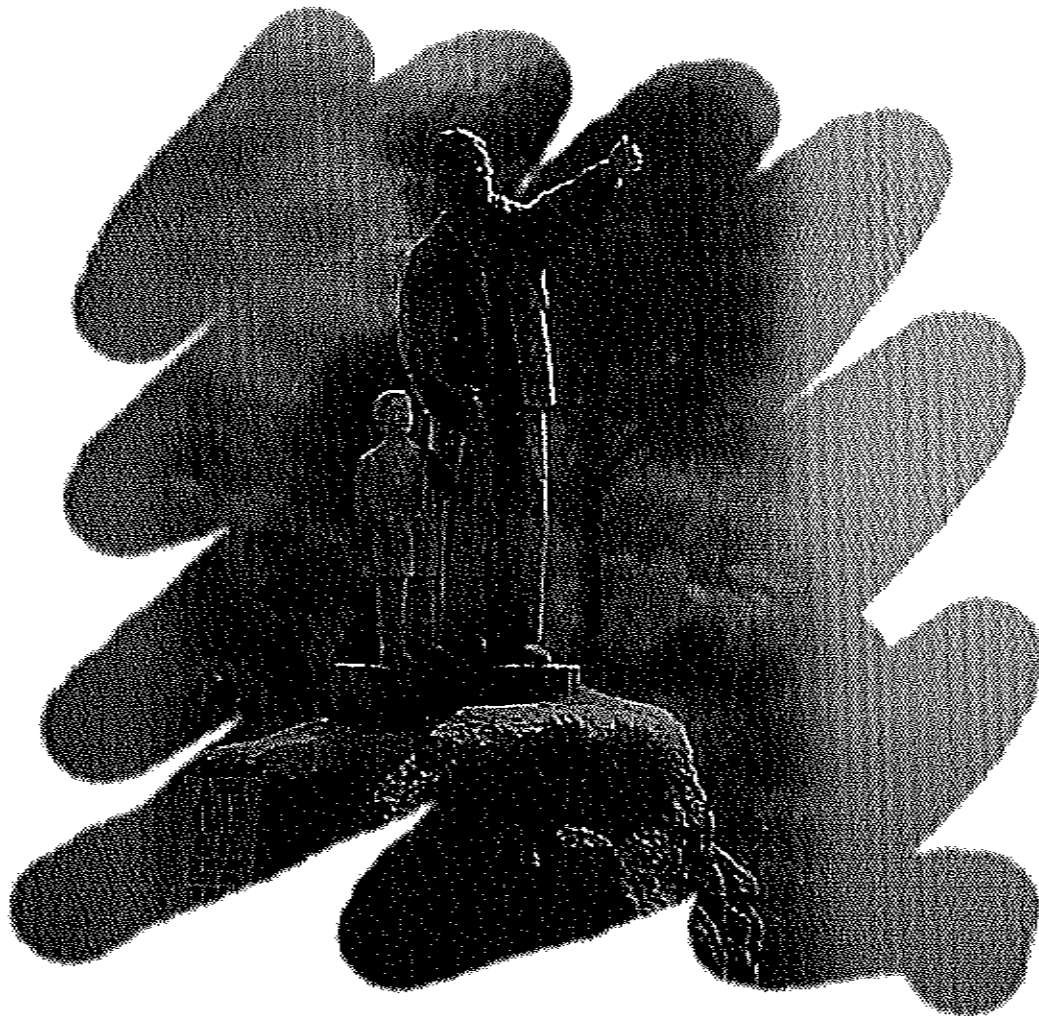
© Portada: Reproducción realizada en los Talleres Ocupacionales de la Asociación de Disminuidos Psíquicos APROMPSI de la lámina de 1657 que reproduce la Romería en esa época.

© Miguel Ángel Sánchez Expósito

**Depósito legal:** J - 304 - 2009

**Imprime:**

Gráficas "La Paz" de Torredonjimeno S.L.  
Tfno. 953 57 10 87—Fax 953 57 12 07



## Saluda del Alcalde

Buenas tardes.

Dignísimas Autoridades, Presidente y Hermano Mayor de la Real Cofradía Matriz de Nuestra Señora de la Cabeza, Reverendo Padre Superior del Santuario, Sr. Arcipreste, Corporación Municipal de Andújar, Cofrades, Señoras, Señores, personas que nos siguen a través de los medios de comunicación, miembros de esta gran familia que es hoy Andújar reunidos en torno a María Santísima de la Cabeza:

Un año más, como Alcalde de todos los iliturgitanos, tengo el privilegio de dirigirme a vosotros con ocasión de la llegada del mes de abril y, con él, de nuestra sin par Romería. Y –creedme– lo hago (como me consta lo hicieron mis antecesores en el cargo) embargado por la emoción que nos provoca un acontecimiento tan ligado a la vida de Andújar y de su Romería.

Un acto que aunque se repite anualmente cada mes de abril no es un acto más porque cada año contamos con la visión que cada uno de los pregoneros y pregoneras nos dan sobre nuestra Romería desde diversas ópticas pero impregnadas todas por el fondo que nos preside, que es Nuestra Patrona.

Es el Pregón momento de reflexión y fiesta, de recuerdos, de vivencias, de fervores y de exaltación. Es, en definitiva, el denominador común de tantos puntos de vista como pregoneros y pregoneras ha tenido la Romería.

El pregón nos anuncia que las Fiestas están aquí, nos anuncia el festejo exterior y

colectivo. Nos invita a olvidar lo cotidiano, lo diario, lo privado, a salir de los hogares y confraternizar con la ciudadanía, con nuestros convecinos, visitantes, con toda la gente que está en el lugar.

Llegamos al Pregón predispuestos por toda una semana de actos enmarcados en el Pórtico de Romería, que este año alcanza su decimosexta edición. Actos de reconocimiento y tributo a hombres y mujeres que viven y sienten la Romería con intensidad y dedicación.

La ineludible y ansiada cita con el Cabezo y nuestra Morenita ha llegado. Es mi deseo como Alcalde, romero e iliturgitano que Andújar, que viste ya sus mejores galas, ofrezca como sólo ella sabe hacerlo lo mejor de sí a sus visitantes.

Prestémonos, pues, a oír el Pregón de este año que resonará hasta el último rincón de Sierra Morena anunciándonos que ha llegado el momento de renovar, otro mes de abril más, este ritual centenario.

En unos instantes, D. Juan Francisco Ortiz, Consiliario de la Agrupación Arciprestal de Cofradías y Hermandades de Andújar, nos presentará al pregonero de este año, D. Antonio Garrido de la Torre. Sus palabras, sin duda, más elocuentes que las mías os harán llegar sus emociones y vivencias (que son también las nuestras) que ha hecho de la Romería una de las fiestas más importantes de cuantas a lo largo del año tienen lugar en España.

Desde aquí, y un mes de abril más, pido a nuestra Patrona la fuerza e ilusión necesarias para que todos hagamos prevalecer el interés común. Que no

seamos la generación que acabó con los colores de la Creación y seamos capaces de transmitir a las generaciones futuras el olor de las flores y el canto de los pájaros que en estas fechas dan la bienvenida a la Reina de la Serranía. Que Andújar siga siendo el pueblo acogedor que siempre ha sido.

Para finalizar, destacar un año más, el nivel de cooperación conseguido en el Plan Romero 2008, en el que la aportación de recursos humanos y materiales por parte de todas las Administraciones Públicas y de Organizaciones como Cruz Roja, Protección Civil, etc. permitirá la puesta en marcha de un dispositivo (en el que se integran más de 800 personas) para atender las necesidades de los cientos de miles de peregrinos que acuden al Cabezo con motivo de la Romería.

El reconocimiento, como Alcalde, a todos ellos que se esfuerzan, con su trabajo y colaboración, en conseguir una complicada normalidad. De modo especial, a los empleados y empleadas municipales y a las Concejalías Delegadas implicadas. Gracias sinceramente.

La felicidad es el mejor regalo que se puede dar y recibir, no la escatimemos y aprovechemos para estar en estas fiestas que hoy comenzamos tan alegres en honor de quien es Reina Celestial.

Feliz Romería en paz y en verdadera armonía, que se prolonguen durante todo el año, porque somos una familia unida alrededor de Nuestra Madre. Una familia que, cada mes de abril, crece en el número de sus miembros con la incorporación de sus pregoneros y pregoneras.

¡Liturgitanos todos gritad con fuerza conmigo!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!!

**JESÚS ESTRELLA MARTÍNEZ**

ALCALDE DE ANDÚJAR

## Saluda del Hermano Mayor

Virgen Santísima de la Cabeza, me dirijo a Ti para que mi voz pueda transmitir mis sentimientos, la alegría y la satisfacción de estar aquí, proclamando y ensalzando Tu nombre.

Ilustrísimo Sr. Alcalde, D. Jesús Estrella; Sr. Rector del Real Santuario, Padre Domingo Conesa; Sr. Arcipreste, D. Carmelo Zamora; dignísimas Autoridades civiles y eclesiásticas; Sr. Presidente de nuestra Cofradía, D. José María González; compañeros de la Junta Directiva y Diputación; Sr. Párroco de San Bartolomé, D. Juan Francisco Ortiz, hoy presentador del Pregonero; estimados cofrades y amigos todos, hacéis de mis sueños una realidad.

Algunos dirán que no saludo a nuestro Pregonero, D. Antonio Garrido de la Torre. No encuentro palabras justas para ello, porque no pregona sino que transmite amor. Si le digo Sr. Vicario Episcopal me resulta un saludo frío ya que es mi amigo, amigo de los amigos y hermano de hermanos, es una persona sencilla volcada por y para los demás, es una persona admirable. Por estos motivos y muchos más que no voy a relatar consigue todo lo que se proponen y todo lo que le proponen y es capaz de llevarlo a cabo.

Gracias, D. Antonio por haberme dejado ser tu amigo, ser mi consejero, por darme fuerzas internas, por unir más aún mi familia, por ser parte de ella, por dar alegría a mis penas, por aumentar mi fe y por ser quien este año abra la puerta a la gran fiesta de nuestra Ciudad y compartir con nosotros estas vivencias marianas y romeras.

Perdonarme el atrevimiento de ensalzar la persona del Pregonero y adelantarme a quien lo hará mucho mejor

que yo, pero era obligado hablar de un gran amigo.

Cofrades y amigos todos, estos días que se avecinan son para mi esposa Mari, para mi familia y para mí días que van a hacer historia en nuestros corazones, difíciles de olvidar; en los encuentros que hemos tenido con cada uno de vosotros nos habéis aportado ideas, ilusiones y vivencias. Estáis formando parte de nuestra vida y, por consiguiente, somos –y así queremos que lo entendáis– unos simples trabajadores por el amor a María Santísima de la Cabeza.

Como Hermanos Mayores de esta entrañable y centenaria Cofradía Matriz queremos llegar a lo más íntimo y profundo de cada uno de vosotros, a los que estáis presentes y a los que nos siguen a través de los medios de difusión; tenemos los brazos abiertos y las manos extendidas, somos uno más de vosotros que trabajamos con devoción por Ella y para Ella.

Hace casi un año que mis manos tomaron por primera vez este cetro que veis reluciente con la corona de nuestra Madre. He vivido junto a mi familia muchas emociones que no se pueden narrar. No hay palabras que puedan describir las alegrías y sentimientos que más de uno de vosotros me habéis transmitido.

Por todo esto, al igual que todos los anteriores Hermanos Mayores, hemos compartido encuentros gozosos con el Rector del Real Santuario, Comunidad Trinitaria, Cofradías, Peñas romeras, Asociaciones, cofrades y, sobre todo, con el Excmo. Ayuntamiento, con la Junta Directiva y la Diputación de esta Real Cofradía Matriz a la que tengo que agradecer el estar hoy aquí frente a vosotros.

¡Ya suenan los cohetes y Andújar tiembla de alegría, repicando con los tambores, ya huele a Romería!

Con toda humildad os invito a participar en todos los actos que organiza la Cofradía y el Excmo. Ayuntamiento. Hacemos un llamamiento general a todos los paisanos, cofrades, Peñas y demás colectivos junto a los medios de comunicación para que, entre todos, demos la grandiosidad de la devoción a Nuestra Señora de la Cabeza que esta Ciudad y su Cofradía se merecen.

Gracias a todos por escucharme, apoyarme y acompañarme; gracias por haber podido vivir lo vivido; gracias por abrirme el corazón.

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!

¡¡Viva Nuestra Madre!!

¡¡Viva su Divino Hijo!!

¡¡Viva la Virgen de la Cabeza!!

**CASIMIRO ÁVILA CANO**

HERMANO MAYOR DE LA REAL COFRADÍA

MATRIZ DE

NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

# Presentación del Pregonero

Reverendo Sr. Arcipreste, D. Carmelo; Reverendo Padre Domingo, Superior del Santuario; Presidente y Hermano Mayor de la Real Cofradía Matriz de la Virgen de la Cabeza; Excmo. Sr. Alcalde; Autoridades civiles y militares que asisten a este acto del Pregón; hermanos y hermanas todas, quisiera empezar mi breve intervención antes de presentar a nuestro pregonero y querido compañero y amigo, D. Antonio Garrido de la Torre, agradeciendo la oportunidad que se me brinda de dirigir estas palabras desde esta tribuna que ha conocido a tantas celebridades y excelentes oradores como lo es, sin duda, nuestro ilustre Pregonero de este año. Es para mí todo un honor del que no me considero en absoluto digno, desde aquí al pie de la Sierra Morena y a los pies de nuestra Excelsa Madre María Santísima la Virgen de la Cabeza, desde esta querida Andújar que Ella eligió como altavoz de su llamada materna nuestro querido D. Antonio nos animará con sus bellas y profundas reflexiones a todos los andujareños, a toda la Diócesis de Jaén y a todos los devotos de la Virgen desde tantos y tantos rincones de España a iniciar, un año más, el camino de peregrinación.

D. Antonio Garrido de la Torre nace un 22 de julio de 1972 en la hermosa ciudad de Villacarrillo, en la cual tuvo el honor de iniciar mi ministerio como Vicario parroquial de La Asunción (majestuosa iglesia renacentista obra de D. Andrés de Vandelvira) en la que D. Antonio recibió el Bautismo el 6 de agosto del mismo año, día de la Transfiguración del Señor. De niño ya apuntaba maneras.

Es el segundo de 3 hermanos, el mayor Paco y el menor Pedro. Hijo de Pedro y Dolores. Una familia humilde y bondadosa de gente del campo a la que tengo el honor de conocer. Estudió la EGB en el Colegio de la SAFA de Villacarrillo y el Bachillerato en el Instituto "Andrés Segovia" de la misma localidad. En ambas etapas ya brillaba con sus excelentes notas y su gran inteligencia y soltura.

En 1990 (año en que fui nombrado sacerdote y enviado a Villacarrillo) tuve el placer de conocer a nuestro querido D. Antonio; entonces un joven inquieto, alegre, activo y de profunda fe que ingresaba en el Seminario Diocesano de Jaén mes y medio más tarde. Ya a los pocos meses, en su primera participación en la Campaña Vocacional del Seminario, fui testigo de la elocuencia de aquel jovencito que sin el menor atisbo de nerviosismo ni de complejos tomó la palabra desde el ambón de la Iglesia y nos dejó a todos boquiabiertos.

Con tal talento, en 1995 terminó sus estudios en el Seminario y fue enviado a ampliar estudios en la Facultad de Teología "San Vicente Ferrer" de Valencia donde obtuvo la Licenciatura en Teología Dogmática.

En 1997, el 29 de junio, fue ordenado sacerdote por nuestro anterior obispo D. Santiago García Aracil en la S.I. Catedral de Jaén. Su primer destino fue como Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Paz, de Marmolejo, donde ejerció su ministerio durante 3 años.

En enero de 2000 es nombrado Párroco de Cambil, Administrador parroquial de Arburniel, profesor de Teología Fundamental del Seminario de Jaén y profesor de Antropología Teológica en el Centro de Estudios Teológicos Pastorales.

En junio de 2003 el Sr. Obispo lo nombró Párroco de San Eufrasio en esta Noble Ciudad de Andújar en la que ha ejercido su ministerio como párroco y desde el año 2006 también como Arcipreste hasta el año pasado en que, nuestro actual Obispo D. Ramón del Hoyo López, le nombró Párroco de San Miguel de Jaén.

Actualmente es también Vicario Episcopal de Medios de Comunicación Social, Portavoz del Obispado de Jaén y Director del Boletín Diocesano, de los programas de la Cadena COPE, de la página web diocesana y del periódico IGLESIA en Jaén.

También es colaborador en los periódicos IDEAL y JAÉN 21 y miembro del Comité de Redacción de la revista de estudios GENNIUM de la diócesis de Jaén en la que ha publicado varios artículos teológicos.

Nada puedo decir que no sepan todos los andujareños de su don de palabra –pues es de sobra conocido– así como de sus dotes de pregonero que ha demostrado en sus pregones de San Eufrasio, de Cristo Resucitado y de la Semana Santa de Andújar, y tampoco de su gran humanidad y afectuoso trato del que la mayoría de ustedes han gozado.

Queridos hermanos: peregrinar es caminar hacia una meta, caminar implica salir, desinstalarse, renunciar, cambiar. La meta de nuestra peregrinación es el Santuario donde la imagen de María nos invita a abrir nuestros corazones al Hijo que porta entre sus brazos.

Peregrinar al Santuario es vaciar nuestras almas para que la Virgen nos llene de Jesús con aquella eterna invitación: “Haced lo que Él os diga”. El camino hacia Cristo es duro y, al mismo tiempo, hermoso; tiene subidas y bajadas, cansancios e ilusiones, igual que lo es el Camino Viejo que recorren tantos peregrinos hasta el Cerro del Cabezo. Pero, en todo momento, nos acompaña nuestra Bendita Señora, la Madre Buena, la Morenita, la Virgen de la Cabeza.

Ya estamos, D. Antonio, los romeros y romeras esperando. Ya están los caminos abiertos, engalanados con los destellos de vida de la primavera. Ya están los corazones de los hijos palpitando nerviosos esperando el gran día de la Madre. Ya están nuestros oídos preparados para que tu voz, pregonando a Nuestro Señor y a su Santa Madre, eleven nuestros deseos hacia el Santuario del Cielo.

Don Antonio, mi querido hermano y compañero, tuya es la palabra y tuyos nuestros oídos.

**JUAN FRANCISCO ORTIZ GONZÁLEZ**

SACERDOTE. CONSILLARIO DE LA AGRUPACIÓN  
ARCIPRESBIAL DE HERMANDADES Y  
COFRADÍAS DE ANDÚJAR.  
PÁRROCO DE SAN BARTOLOMÉ



AL ENCUENTRO DE LA MADRE

# XLIV PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

*Santísima Virgen de la Cabeza*



A mis padres, Pedro y Doñores, que me han transmitido la fe en Dios, y a la buena gente de Andújar, que me ha enseñado a amar a la Santísima Virgen de la Cabeza.

Hace más de ocho siglos, un fraile llamado Juan estaba un día paseando por el claustro de su convento. El fraile iba meditando sobre los argumentos que habrían llevado a Dios a preservar del pecado original a la Santísima Virgen María. Y al pasar por delante de una estatua de la Virgen le dijo: «Dignare me laudare te, Virgo Sacrata» («Oh Virgen Sagrada, dadme las palabras propias para hablar bien de Ti»). Y se las concedió. Ese fraile se llamaba Juan Duns Scoto. Es uno de los mayores filósofos de la Edad Media. Y es considerado uno de los precursores de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

En esta tarde quiero comenzar mi pregón con la misma plegaria del monje franciscano: Madre mía, pon en mi boca las palabras adecuadas para que te alabe y ensalce como tú te mereces.

Porque, no nos engañemos, pregonar las fiestas y la romería de la Santísima Virgen de la Cabeza es pregonarla a Ella, es cantarle a nuestra Madre, es ensalzarla y vitorearla. Ella es el centro de nuestra fiesta, de la fiesta por excelencia de esta bendita ciudad de Andújar que quiere y ama con pasión a su Patrona celestial.

Además, resulta que el pregonero de este año es un cura. Y podría hablaros de nuestra gran fiesta mariana desde la historia, o desde la literatura, o desde el folclore, o desde la tradición, o desde tantas y tantas vertientes como tiene la romería. Y ahí reside la grandeza de esta festividad; que es poliédrica y que tiene una magnitud tal que no se agota en una sola dimensión.

Perdonadme, pero yo esta tarde vengo a hablaros de la Virgen de la Cabeza. Y quiero hacerlo desde la pasión que siento por Ella, desde la veneración que profeso

hacia mi Madre del Cielo y desde el cariño hacia Ella que me habéis contagiado en mi estancia como sacerdote entre vosotros.

Y hablar de la Santísima Virgen María no creáis que es fácil. Un gran devoto de la Virgen, San Bernardo, decía «De María nunquam satis» («De María nunca sabremos lo suficiente»). Es verdad, de María nunca hablaremos lo suficiente, nunca llegaremos a agotar su grandiosa identidad porque Ella, la Madre de Dios, desborda todo lo que la lengua humana pueda decirle.

La Virgen, en su canto del «Magnificat» decía «Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones». Y en esta tarde, aquí, en la ciudad de Andújar, en estas vísperas de la romería más antigua de España, la romería de Nuestra Señora de la Cabeza, yo quiero seguir proclamando Bienaventurada a aquella humilde doncella nazarena.

Y como otro eslabón más de esta cadena de generaciones, quiero honrar a nuestra Madre con mi pregón. Lo mismo que lo ha hecho otra cadena formada por 43 eslabones, los 43 pregoneros que me han precedido en esta dignísima tarea.

El patrón de los periodistas, San Francisco de Sales decía: «Retírense los vanidosos que tienen miedo de que hagamos demasiado honor a la Virgen. Ella es digna de todo el honor que pertenece a la pura criatura, tanto espiritual como corporal. Los que pertenecen a la verdadera generación de Jesucristo, aman a esta Señora, la honran y la alaban en todo y por todo: todas las generaciones la llamarán Bienaventurada».

Virgen María, yo soy de esta generación de comienzos del siglo XXI, y como dijiste en tu cántico, me considero uno más de esa cadena infinita que te llama Bienaventurada.

Acepta mi plegaria en nombre de este pueblo de Andújar que te canta, te reza, te vitorea, te aplaude y te quiere con fervor. Y que mis palabras sean para ensalzarte, honrarte y alabarte. Porque

*Santísima Virgen de la Cabeza:  
Tú eres la gracia morena,  
Tú eres la blanca azucena,  
Tú eres clavel encendido,  
Tú eres jardín florecido.*

*Tú eres mi sueño preferido,  
Tú eres la fina fragancia,  
y eres gracia de bonanza  
y eres mi amor elegido.*

*Una vez más, Virgen de la Cabeza,  
arrodillado a tus plantas  
quisiera que mi garganta  
dijera como te venera.  
Eres la luz de la aurora,  
eres la flor más hermosa,  
Mi Virgen, Gran Señora,  
de Andújar bella rosa.*

*Eres la vid primorosa  
que da fruto al corazón,  
eres primera canción,  
eres fuente y eres río  
del eterno desvarío  
de mi humilde oración.*

*Eres del cielo razón  
y de la tierra consuelo,  
eres mi luz y sendero,  
Señora por Dios tocada  
con el don más luminoso,  
eres jardín primoroso  
de mi vida ilusionada.*

*Aquí está tu pregonero  
para decir con firmeza  
que toda la realeza  
ante Ti pierde su luz,  
porque sólo en esta tierra  
la que reinas eres Tú.*

*Quiero decirte María  
que eres mi amor verdadero,  
eres la luz del pregonero  
y eres su única poesía.*

*Que te canten letanías  
los arcángeles del cielo  
que fueron los primeros  
en gritar bendita eres  
entre todas las mujeres.*

*Que te besen las estrellas  
y el sol en la atardecida,*

*que te alumbren los luceros,  
y la voz del pregonero  
que en ti quede adormecida.*

*Que se postren de rodillas mis versos  
que te vitoreen sin tibieza:  
¡Viva la Madre de Dios!  
¡Viva la Virgen de la Cabeza!*

Ilustrísimo Señor Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de la Muy Noble y Leal ciudad de Andújar, querido amigo D. Jesús Estrella; Sr. Concejal de Cultura, D. Rafael Toribio y miembros del Equipo de Gobierno.

Sres. Concejales de la Corporación municipal, queridos Hermanos Mayores de la Virgen de la Cabeza, amigos Casimiro y Mari, Sr. Presidente, D. José María González, y Junta de Gobierno de la Real e Ilustre Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza,

Miembros de la Diputación de la Virgen de la Cabeza, Autoridades civiles y militares, hermanos y amigos sacerdotes: Sr. Arcipreste, D. Carmelo, Estimado D. Juan Francisco, párroco de San Bartolomé y presentador, D. Sebastián, sucesor en mi querida parroquia de San Eufasio de Andújar. D. Rafael, párroco de la Divina Pastora de Andújar. Querido D. Manuel, párroco de Arquillos. Estimado D. Julio, párroco de Marmolejo. Gracias por vuestra presencia y por la amistad que nos une. Gracias por este hermoso gesto de acompañarme esta tarde tan importante para mí.

Reverendo Padre Rector del Real Santuario de la Virgen de la Cabeza, querido Padre Domingo. Hermanos sacerdotes pertenecientes a la Orden Trinitaria de la comunidad de Andújar: Padre Rafael y Padre Francisco.

Un saludo especial a los medios de comunicación que lleváis hasta los hogares este palpitar romero que ya siente Andújar con el pregón.



Y quiero también mostrar mi cariño a mi familia. A mis padres. A mis hermanos Paco y Pedro y a sus mujeres Sole y Marta, que hoy me acompañan. Suponéis mucho para mí y quiero agradeceros vuestro amor. Gracias por vuestra compañía y por tantos detalles de cariño como tenéis conmigo. Y que nuestra Virgen Morena bendiga estos dos regalos del cielo que nos ha dado Dios y que son mis queridos sobrinos Francisco Javier y Jesús.

Queridos cofrades.

Amigos y amigas unidos en la devoción a Nuestra Señora de la Cabeza: Tengo que confesarles que cuando el Sr. Alcalde me dijo que habían pensado en mí para ser el pregonero de la Virgen de la Cabeza, me quedé, utilizando el símil deportivo, «fuera de juego». Llegue a decirle que si era consciente de lo que me estaba ofreciendo. Y Jesús, con total tranquilidad me dijo que por eso me ofrecía ser pregonero, porque sabía perfectamente que lo haría bien. En absoluto me esperaba tal designación. Jesús, desde la amistad que nos une, me insistió para que aceptara el ofrecimiento y aquí estoy.

Intentando escabullirme de tal designación alegué para mi justificación que este atril que hoy estoy ocupando es de una dignidad extraordinaria para cualquier devoto de María Santísima de la Cabeza. Pero no me valieron las excusas y prevaleció el amor que siento por nuestra querida «Morenita». Gracias, Sr. Alcalde, por concederme este gran honor.

Y lo que le dije al Sr. Alcalde se lo digo a todos ustedes: este pregón sale de un corazón ilusionado y lo he escrito con el mayor entusiasmo por ser quien es a quien va dirigido, nuestra Madre del Cielo, y por ser ante ustedes ante quien le doy lectura. Mis conocimientos son más de Teología que de cualquier otra materia y mi condición sacerdotal es la que configura mi vida. Y desde ahí, y desde el cariño que le profeso a este pueblo de Andújar, es desde

donde brota la fuente de la inspiración de estas líneas.

Querido Juan Francisco, quiero especialmente darte las gracias por tu presentación. En tus palabras has resumido mi vida, manifestado una gran cordialidad. Te estoy muy agradecido. Pero creo que han sido excesivas las valoraciones, que sin duda brotan de la amistad y de nuestra fraternidad sacerdotal. Le doy gracias al Señor por nuestra amistad que surgió en Villacarrillo, en la comunidad parroquial de la Asunción, donde diste tus primeros pasos como sacerdote, dando yo también mis primeros pasos como seminarista. Gracias de corazón por tus palabras de presentación y que la Virgen de la Cabeza te ilumine en tus tareas pastorales en la Parroquia de San Bartolomé.

Queridos amigos y amigas: Mi experiencia como sacerdote en Andújar ha sido profundamente enriquecedora. Aquí, entre vosotros he madurado como persona, he profundizado en mi sacerdocio con nuevas tareas y he acrecentado mi amor a la Santísima Virgen de la Cabeza. Y con mis queridos feligreses de la parroquia de San Eufasio, con mis amigos y amigas de este entrañable barrio, me he sentido como nuestro santo Patrón, pregonero del Evangelio en estas tierras.

Mi estancia en Andújar no hubiera sido igual sin el cariño y apoyo de estos hombres y mujeres que son parte activa de la gran familia de la parroquia, estos hombres y mujeres identificados con las raíces andujareñas que profesan su devoción a nuestro patrón y a nuestra patrona con amor y que, aunque ahora esté en Jaén, siempre los llevaré en el corazón. Muchas gracias, mis queridos eufasianos del alma.

En la sencilla parroquia de San Eufasio, las conferencias de San Vicente y Cáritas viven la caridad con mayores y necesitados, las catequistas manifiestan su cariño a los niños transmitiéndoles la fe cristiana, se vive la alegría del encuentro

con el Señor a través de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, y se forman unos lazos de fraternidad que construyen una humilde comunidad que quiere seguir a Jesucristo. Un Jesucristo que llena de alegría a nuestra ciudad de Andújar con el triunfo de su gloriosa Resurrección. Y para proclamar a los cuatro vientos que Cristo vive, la Cofradía de Cristo Resucitado pone todo su empeño en honrar a su sagrada imagen con la fuerza y vitalidad del que empieza con juventud un nuevo camino.

Como arcipreste de esta ciudad también tuve ocasión, en el trabajo con mis hermanos sacerdotes, de conocer más de cerca los anhelos y dificultades, los problemas y adversidades, las alegrías y retos de esta Iglesia que camina en Andújar.

Desde esta experiencia que tuve de encuentro con vosotros, desde mi tarea pastoral como párroco y arcipreste en Andújar y desde ese cariño por la Virgen de la Cabeza que me habéis enseñado, quiero compartir con vosotros este canto en honor a nuestra Madre.

*Este año, que tengo la inmensa suerte  
de sentir vuestra cercanía,  
y de poder contaros  
todo lo que mi alma siente,  
es tan grande mi alegría,  
que fluyen con ilusión  
palabras que mi razón  
jamás componer podría.*

*Y en esta dulce aventura  
de pregonar tu grandeza  
el temor a la torpeza  
ha llenado mi cuerpo de dudas,  
sin embargo, Madre Mía,  
desde que en mí te fijaste,  
mi vida entera cambiaste,  
llenándola de alegría.*

*Por eso no me preocupa  
que falte rima en el verso,  
sí soy capaz de expresar  
todo lo que llevo dentro.*

*Y así quiero continuar,  
pregonando tu grandeza,  
tu gracia, tu belleza,  
y hablándole al mundo entero  
de tu hermosura sin par.  
Que todos sepan lo que es sentir,  
que sepan que soy sincero,  
que sepan lo que es vivir  
sintiéndose romero.*

*Y que sepas, Virgen Morena,  
que no existe más orgullo,  
que ser sacerdote tuyo,  
y ser este año tu pregonero.*

Santísima Virgen de la Cabeza: quiero cantar tus glorias, quiero ensalzarte con alabanzas, quiero que el amor que derramas desde tu Santuario sobre este pueblo de Andújar se convierta en un pregón perenne.

El aire impregnado de romero, que de la sierra morena nos llega, es el mejor anuncio de la fiesta de la Reina de cielos y tierra. Los más pequeños detalles de la vida cotidiana de los hombres y mujeres de Andújar, que se preparan para encontrarse contigo, nos recuerdan que, un año más, tu amado pueblo subirá al cerro. Hoy, de todo eso, quiero hacerme eco.

Este pregón, Señora de la Cabeza, quiere estar prendido de ti como lo está la cinta que tus devotos besan en el camarín. Este pregón:

- Quiere ser el redoble del tambor que despierta al pueblo en el domingo de convite.

- Quiere ser las campanas al vuelo que glorifican tu maternidad divina desde la espadaña de tu Santuario serrano.

- Quiere ser el estallido del cohete matutino que anuncia la llegada de tu fiesta en el corazón de los andujareños.

- Quiere ser las banderas que artísticamente inician el cortejo de tu Cofradía en el anuncio de tu fiesta al pueblo.



*Romería de Ntra. Sra.  
la Virgen de la Cabeza*

*Andújar, del 19 al 28 de Abril de 2008*

*Fiesta declarada de Interés Turístico Nacional*



- Quiere ser el sencillo estadal rojo y gualda que desde el cabecero de la cama, aguarda el retorno del encuentro con la Madre.

- Quiere ser la medalla de tu Cofradía con tu imagen bendita y con el cordón ya desgastado por las romerías sucesivas.

- Quiere ser la primera nota de la canción «Morenita y pequeñita», que inunda de alegría las calles de tu pueblo.

- Quiere ser vela encendida que desprende la luz de la devoción en el Cuadro de la Virgen, inicio del caminar peregrino y romero.

- Quiere ser flor que se apiña junto a Nuestra Señora en la ofrenda floral del jueves de romería, en donde tu pueblo, en marea multitudinaria, te ofrece todo su cariño.

- Quiere ser, en fin, el canto de Andújar que se prepara para su gran fiesta mariana, entre altozanos y calles transformadas en patenas para ofrecer los vítores a la Madre de Dios, vestida de primavera.

Una primavera que estalla en mil aromas, y que ofrece a la Señora, un altar pétreo elevado en la cima de la sierra entre encinas y olivos, entre alcornoques y madroñales y un manto de jara y romero que despliega su esencia en la fiesta romera.

La exultante vegetación, que vuelve a la vida en primavera, llena el alma de esta Virgen pura.

De los cielos azules de esta villa un manto de brocado te trajera y del blanco azular de primavera una túnica límpida y sencilla.

Resplandor de la luna que más brilla engarzado a tus plantas te pusiera, que no hallarás ciudad que más te quiera, Oh Virgen concebida sin mancha.

*Traeré flores que alegren tu mirada y coplas que proclamen de por vida el gozo de saberte por Dios amada.*

*Ante ti dejaré mi alma prendida, de tu Pura belleza enamorada: Que fuiste sin pecado concebida.*

¡Alégrate, Andújar!, ¡despliega tus banderas romeras! porque muy pronto estarás en lo más alto de la Sierra Morena. Estamos a las puertas de la romería. ¡Preparad lo necesario para el camino! Porque un año más Andújar cruzará el Jándula y subirá al encuentro de la Madre y del Hijo, a través de la senda romera.

Y en esta tarde también quiero pedir su voz y sus palabras al humilde pastor Juan Alonso de Rivas, que tuvo la dicha de escuchar el tañer de la mejor de las campanas: la que anunciaba la presencia de la Reina de los Cielos, envuelta en el verdor de la jara de la sierra. Y a él, al pastor de Colomera, quiero decirle:

*Préstame tus palabras, Juan, amigo.  
Quiero ser como tú, fiel mensajero  
para contar lo mucho que la quiero.  
Llévame al Santuario, allí contigo.*

*Préstame tus palabras, Juan, hermano.  
Quiero ser voz que clama en esta tierra, y  
decir que la Reina de la sierra  
ha entronizado a Dios sobre su mano.*

*Quiero anunciar con júbilo y grandeza,  
con tus mismas palabras, Juan de Rivas, para  
ensalzar con cánticos y viejas a mi Madre de  
amor, la Virgen de la Cabeza.*

A la hora de acercarnos a la figura de la Virgen María, el mejor camino es el que nos ofrecen los Evangelios. En estos relatos nos asombramos de la sencillez y humildad de la Madre de Dios. Pero no nos confundamos: María no es una especie de añadidura secundaria, piadosa y sentimental al Evangelio. Su persona

Cartel anunciador Romería 2008

Parroquia de Santa María la Mayor. Restauración llevada a cabo por José Luis Ojeda Navío.

forma parte esencial de la vida de Jesús y de su misión. En María, Dios ha realizado cosas que nos afectan a todos. Y, además, a través de ella, Dios nos quiere decir cosas que importan mucho a nuestra vida. En una palabra, María es también, junto a Jesús, Evangelio de Dios para nuestra salvación, «Buena Noticia» para la humanidad.

Ante todo, porque es la madre de Jesús y, como tal, la persona donde se realizó el Misterio de la Encarnación. Y por esta relación tan íntima con el misterio de Cristo, María ocupa también un lugar privilegiado y único en la vida de la Iglesia y en cada uno de los creyentes. Ella es la primera y la más perfecta discípula de Cristo, modelo de fe y espejo en el que se mira todo el pueblo de Dios. Ella, por voluntad expresa de Cristo, es también la Madre de todos los discípulos, de todos nosotros. La Madre que cuida con amor de sus hijos.

Y desde esta clave de protección maternal, hemos de entender la aparición de la Virgen de la Cabeza al Pastor de Colomera, Juan Alonso Rivas, la noche del 11 al 12 de agosto de 1227.

Salcedo Olid nos transmitió una composición poética, las denominadas «quintillas antiquísimas», que probablemente son las más inmediatas a la Aparición de la Virgen al pastor de Colomera y que por su tipo de métrica son muy típicas del siglo XV. Esta bella narración, de hace más de 500 años, nos sitúa en un contexto muy próximo a la aparición de Nuestra Señora, la Virgen de la Cabeza:

*Pastor venturoso fuiste,  
y dichoso fue aquel día  
que tanto bien merciste  
en que con tus ojos viste  
a la Sagrada María.*

*Aunque luego te turbaste  
no fue nada tu turbeza,  
pues con fe te arrodillaste*

*y con la Virgen hablaste,  
Señora de la Cabeza.*

*La Virgen te dijo: «Amigo,  
vete a la ciudad sin pena,  
y dirás en hora buena  
cómo por tu bien y abrigo  
me viste en Sierra Morena.*

*Y porque Satán se asombre,  
en esta cumbre y maleza  
harán un templo en mi nombre  
que reciba por renombre  
la Virgen de la Cabeza».*

*El pastor dijo con fe:  
«Templo de Dios escogido,  
dadme unas señas e iré,  
que de otra suerte bien sé  
no tengo de ser creído.*

*Que si vuestro nombre invoco  
pondrán en ellos dudeza,  
y me tendrán en muy poco,  
y me dirán que soy loco,  
Señora de la Cabeza».*

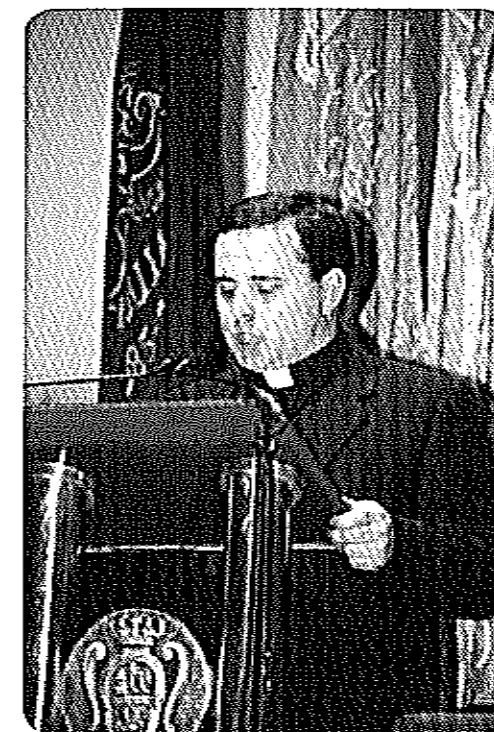
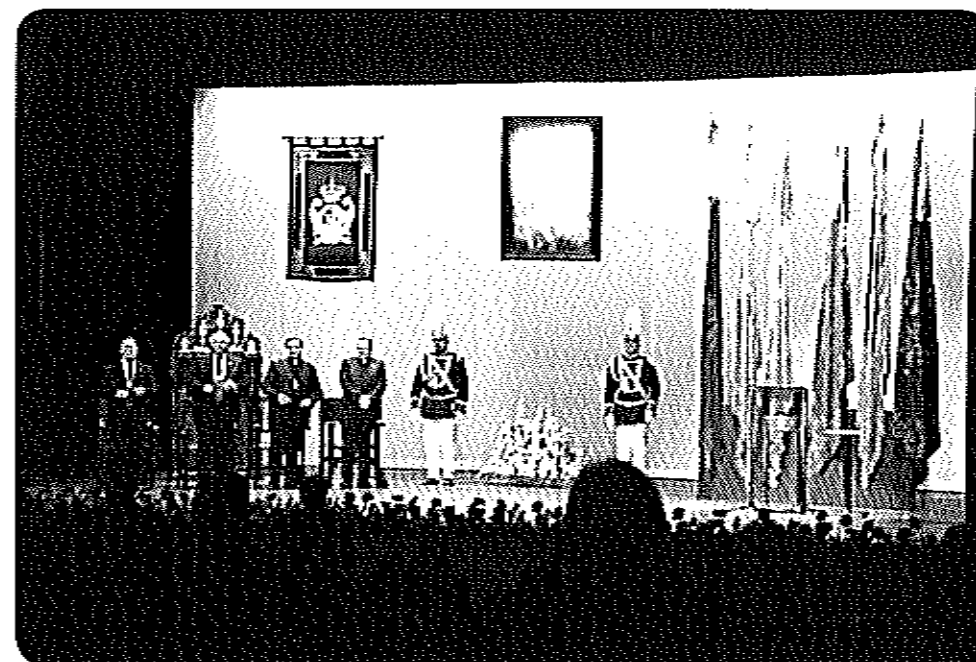
*La Virgen con amor franco  
de la mano lo tomó,  
y las señas que le dio,  
que estaba de un brazo manco  
y luego al punto sanó.*

*Después que sano se veía  
el pastor con ligereza  
a grandes voces decía:  
«Yo vi a la Virgen María  
Señora de la Cabeza.*

*Los que me habéis conocido,  
venid, veréis si es verdad,  
que estaba manco y tullido,  
y la Virgen me ha cogido  
y me ha dado sanidad».*

*Muchos que le conocieron  
llegaron con gran presteza,  
y desde que sano lo vieron,  
a Dios y a vos gracias dieron,  
Señora de la Cabeza.*

*La ciudad alborotada,  
y el Concejo placentero,*



*van por la Virgen sagrada  
en procesión dilatada,  
con albas blancas el clero.*

*Todos van en procesiones,  
y el pastor muy diligente  
guiando va a los penitentes,  
cantando las oraciones,  
detrás infinita gente.*

*Por un áspero encinar  
anduvieron larga pieza,  
hasta llegar al lugar  
donde fueron a hallar  
la Virgen de la Cabeza.*

*A Andújar se encaminó  
el Cabildo placentero,  
y grande fiesta ordenó,  
mas la Virgen se volvió  
do se apareció primero.*

*Visto que la serranía  
quería habitar la Princesa,  
hicieron con alegría  
su casa, que es hecha hoy día,  
Señora de la Cabeza.*

*Los milagros más de mil  
hace sin comparación,  
y con mucha devoción  
postrer domingo de abril  
la sacan en procesión.*

*Los cofrades elegidos  
sacan a la Sacra Alteza  
con albas blancas vestidos,  
ricos cirios encendidos,  
Señora de la Cabeza».*

Esta Señora de la Cabeza es la Madre de Dios, es la patrona de nuestra diócesis jienense y es la que a todos los hombres y mujeres nos acompaña en la peregrinación por este mundo hasta la identificación plena con Cristo. Y de acompañar en el camino del peregrino, la Virgen de la Cabeza sabe mucho.

Hoy especialmente viene a mi memoria una peregrinación que como arcipreste me tocó organizar junto a la delegación de juventud del Obispado de Jaén. Nuestro obispo D. Ramón, desde su llegada a la

diócesis, nos propuso una actividad que era muy interesante: hacer una peregrinación a pie con jóvenes de toda la provincia hasta el Santuario de la patrona de la diócesis, la Virgen de la Cabeza.

Una vez que nos sugirió la idea nos pusimos manos a la obra y el diez de marzo del año pasado más de trescientos jóvenes realizaban esta peregrinación al encuentro de nuestra Madre. Tengo recuerdos muy entrañables de la vigilia de oración que realizamos la noche del sábado en la parroquia de San Miguel.

Desde el Santuario bajó la imagen de la Virgen peregrina. Ante Ella y ante el Santísimo Sacramento, en un clima de silencio y reflexión, todos pudimos compartir unos momentos magníficos de encuentro con el Señor y con su Madre Santísima bien entrada la noche.

Y por la mañana, temprano, a las cinco y media, estábamos ya ante el Cuadro de la Virgen para comenzar la peregrinación. Desde el año 1613, en el que se construyó una pequeña capilla al aire libre para albergar un Cuadro de la Virgen de la Cabeza, junto al convento de las monjas Mínimas, han sido generaciones y generaciones de peregrinos los que han invocado en ese mismo lugar a la Madre de los cielos para que les proteja en su peregrinación hasta el cerro.

El Obispo rezó una Salve ante el Cuadro de la Virgen y en el silencio de la noche se escuchó el primer ¡Viva la Virgen de la Cabeza! que fue respondido por todos. También tiene un carácter entrañable la siguiente parada que hicimos. Íbamos rezando el rosario y el primer misterio lo ubiqué en un lugar que para todos es especialmente emotivo: el cementerio municipal. Allí descansan los restos de tantos y tantos romeros y devotos de la Virgen de la Cabeza. Y Ella, auxilio de los cristianos, ya habrá intercedido ante su hijo Jesucristo para que estén viviendo eternamente en las verdes praderas de la Sierra Morena del cielo. Y en las puertas del

cementerio, las «avemarías» del misterio de rosario resonaban de una forma íntima en los corazones de los peregrinos.

*Dios te salve, Virgen de la Cabeza,  
porque el Señor está contigo,  
llena eres de gracia entre nosotros,  
Andújar siempre te espera.*

*Dios te salve, Virgen de la Cabeza,  
consuelo en las aflicciones,  
brisa suave de amor,  
bálsamo de tanta pena.*

*Dios te salve, Virgen de la Cabeza,  
Señora y Abogada nuestra,  
memoria de los que se fueron,  
esperanza para quienes llegan.*

*Dios te salve, Virgen de la Cabeza, bendita  
siempre Tú seas,  
Porque generación tras generación,  
Andújar siempre te espera.*

A ellos, a los que se han ido, a los que «nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz» tenemos muchas cosas que agradecerles, empezando por nuestra fe y devoción a la «Morenita», ya que ellos fueron los que primero la vivieron y después la transmitieron a sus hijos y nietos. Y así es como perdura, se mantiene y se acrecientan las raíces romeras de este pueblo de Andújar.

En la visita pastoral del Obispo a este Arciprestazgo de Andújar, que se realizó el pasado año, una de las actividades programadas fue el encuentro con los ancianos de la residencia de San Juan de Dios, en la que manifiestan un admirable testimonio de servicio y entrega las Madres de Desamparados y San José de la Montaña. El Obispo mantuvo una pequeña conversación con los ancianos, algunos estaban en sus camas, y era conmovedor ver la emoción en los rostros de los enfermos y las lágrimas que surcaban las mejillas de algunos ancianos cuando se mencionaba a la Virgen de la Cabeza.

Y es que ella, por encima de ideologías y rivalidades, está en el centro de los hijos e hijas de Andújar. Desde esta tribuna, quiero aprovechar para expresar mi reconocimiento y apoyo a todas las personas y asociaciones que en Andújar realizan labores asistenciales y de caridad en favor de los demás y especialmente quiero mencionar la gran tarea caritativa que las Madres de Desamparados realizan con los mayores y necesitados, siguiendo el ejemplo de su fundadora la beata Petra de San José.

¡Que necesario es, queridos amigos y amigas, en medio del tiempo que nos ha tocado vivir, que las familias transmitan la fe cristiana en sus hogares! Hoy esta transmisión de la fe en la familia, de padres a hijos, no sólo es necesaria. Yo diría que es urgente.

Me acuerdo perfectamente de cómo mi madre me enseñó a «persignarme», a rezar «por la señal de la santa cruz», mientras me iba cogiendo la mano y me señalaba con la cruz la frente, los labios y el pecho.

Y me imagino que vosotros también tendréis otros muchos recuerdos de la fe y las oraciones que os enseñaron y de la devoción a nuestra patrona que os transmitieron vuestros padres y abuelos. Ahí está el inicio de la evangelización: encontrarnos con la buena noticia de la salvación de Jesucristo dentro del propio ambiente familiar.

Y esto se resume muy bien en las imágenes de esos niños que participan ya desde pequeños en las fiestas de la romería. Esos niños que, aun siendo tan pequeños, llevan en sus manos ramos de flores para la Virgen el jueves de la romería. Esos niños que en la procesión de la Virgen en el cerro vuelan ante la imagen para besar y rozar el manto de la Señora, que como Madre que es, los acoge con especial ternura. Y esos niños que el dos de febrero, en el Santuario, el día de la fiesta de la Presentación del Señor en el templo, son elevados en el

camarín de la Virgen para que Ella los cobije y proteja bajo su maternal manto.

También me viene a la memoria todos los actos que anualmente organizan con motivo de la romería escolar el colegio «Isidoro Vilaplana» y que tanto bien hacen por inculcar la fe de nuestros mayores a los más pequeños.

Y cómo no recordar esas estampas entrañables de la visita de las banderas a la guardería de San Rafael de las Madres de Desamparados. Allí todos disfrutábamos contemplando esa inocencia y alegría con la que niños, algunos muy pequeños, habían transformado una caja en unas andas con la imagen de la Virgen de la Cabeza y la procesionaban por el patio de la guardería en medio de vivas a la Virgen. Todos iban vestidos para la ocasión con el traje típico romero. En esa pequeña procesión no faltaba de nada. Ni las flores que adornaban las andas, ni las banderas, ni el tambor, ni los cetros, ni siquiera una simpática pareja que hacía de Hermanos Mayores.

Y hablando de pequeños, me viene también a la memoria un recuerdo de la ermita de la Virgen en la calle Ollerías. Era por la mañana, me había acercado para tener un momento de oración, y entre la gente vi a una niña que no tendría más de dos años. Con bastante gracia se soltó de la mano de la madre y avanzó rápidamente hasta el altar. Y mientras corría entre los bancos iba diciendo algo que no se entendía muy bien lo que era. Algo así como «apa» «apa».

Me imaginé que la niña estaría reclamando la atención del padre. Pero no. Ante la insistencia de sus palabras y al ver que con la mano le daba besos a la imagen de la Virgen, pude comprender que lo que la niña estaba diciendo era «guapa» «guapa». Y lo decía con un encanto y con una inocencia que muchos mayores tendríamos que imitar. Una vez que la madre la tomó en brazos y le lanzó otro

beso más a la Virgen, a renglón seguido la niña dijo, «Señor» «Señor», y señalando los pies del Cristo que los padres trinitarios tienen junto al altar de la ermita, a la madre no le quedó más remedio de subir las escaleras para que la niña besara al Señor. Toda una lección de inocente dulzura que muestra el amor a la Virgen transmitido a los más pequeños.

Queridos padres y abuelos: no tengáis nunca reparo en enseñar a vuestros hijos y nietos que tenemos un Padre que nos ama y una Madre del cielo que siempre nos ampara. Orad con ellos, enseñadlos a rezar. Así, generación tras generación, todos seguirán invocando a la Virgen María como Bienaventurada.

Quiero seguir compartiendo con todos vosotros mi experiencia del camino romero en esa peregrinación diocesana que realizamos con los jóvenes. Porque peregrinar siempre es el mejor símil de la propia vida. Decía Juan Pablo II que «el estilo peregrinante es algo profundamente enraizado en la visión cristiana de la vida y de la Iglesia».

Este mismo Pontífice nos hizo una súplica que, para perpetuo recuerdo, está grabada en piedra en la fachada principal del Santuario. Juan Pablo II en una audiencia general celebrada en la plaza de San Pedro del Vaticano el 21 de mayo de 1986, nos lanzaba una invitación: «Que la devoción inmemorial a la Virgen María, bajo la advocación de la Cabeza, que reúne a tantos miles de peregrinos en su Santuario de Sierra Morena en romería, sea siempre testimonio vivo de vuestra fe que se traduzca en verdadero ejemplo de vida cristiana».

Y así debe ser. La peregrinación hacia el Santuario no es sólo un ejercicio físico. Y la romería no es sólo una excusa para la diversión. Toda fiesta en honor a Nuestra Señora debe configurarnos más con su hijo Jesucristo y tiene que traducirse en un verdadero ejemplo de vida cristiana.

Quien peregrina hasta el Santuario de Sierra Morena quiere buscar el encuentro con la Madre de Dios para hallar la consolidación de la propia fe. Peregrinar es mucho más que un deporte, mucho más que una aventura, mucho más que un viaje turístico, mucho más que una ruta por la naturaleza. La peregrinación posee un alma humana y cristiana. Cuando queda debilitada o desaparece esta alma, la peregrinación pierde su significado, ya que sin alma el camino se hace inerte. Peregrinar evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas de Jesucristo, Redentor de la humanidad. Peregrinar es ejercicio de ascesis laboriosa, de sacrificio y de preparación interior a la conversión del corazón.

Y María ampara a los peregrinos que recorren un largo y difícil camino para postrarse ante Ella. Los ampara y fortalece porque Ella es modelo de peregrina. En el Evangelio podemos leer como María tuvo que ponerse en camino en varias ocasiones. Como dice un documento del Concilio Vaticano II, María «avanzó en la peregrinación de la fe, y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz» (LG 58).

María acudió presurosa a una aldea de la montaña a visitar y a ayudar a su prima Isabel. María sintió la pobreza de no tener ni un sitio en la posada de Belén para dar a luz al Salvador del mundo. María experimentó en carne propia el sufrimiento de tener que dejar su tierra, huyendo a Egipto, para librar de la persecución de Herodes a su Hijo, recién nacido, y así compartió el dolor de tantos desplazados, exiliados y emigrantes. María también se puso en camino y subió al Templo de Jerusalén con su esposo José y su Hijo Jesús para cumplir lo que la Ley disponía.

Y también María subió al Calvario donde crucificaron a su Hijo... y allí permaneció de pie junto a la Cruz de Jesús. María, en todas estas peregrinaciones, siempre permaneció fiel. Ella nos acompaña

en el camino de la vida, nos sostiene y alienta con su protección maternal en el caminar por este mundo hacia la casa del Padre. Como dice la canción: «Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven».

Y la Virgen María camina con los peregrinos y caminó con estos jóvenes en aquella fría noche de marzo del año pasado a través del Camino Viejo. Las estrellas brillaban en el firmamento con un fulgor maravilloso como señal de su presencia alentadora.

*Estrellas como Tú, ninguna,  
Estrella de la mañana,  
de morena tez, Señora,  
repleta de gracia soberana.*

*Estrellas como Tú, ninguna,  
porque de Andújar, Tú eres la bandera  
del candor y la ternura,  
rincón de amor y ventura,  
y eres su calle de cielo,  
y eres su plaza escondida,  
y eres cristal de sus fuentes,  
y eres luz de sus esquinas,  
y eres flor de sus jardines,  
y eres venda de su herida,  
y eres su escudo de gloria,  
y eres sangre de su vida,  
y eres árbol de su sombra,  
y eres rosa de su espina,  
y eres ala de su vuelo,  
y eres campana en su arista,  
y eres perfume en su ambiente,  
y eres color de sus días,  
y eres copia en sus sentires  
y eres faro y su guía.*

*Por eso a Ti, Morenita  
te proclamaron bendita  
y te hicieron la soberana  
de esta tierra iliturgitana.*

El «Camino de Herradura» o «Camino Viejo» discurría apaciblemente a la luz de las estrellas y de una hermosa y resplandeciente luna. Por la campiña, entre campos de huertas y olivares, pasamos «San Mancio» con el recuerdo de la primitiva ermita construida en 1614

y que compartía titularidad con Santa Quiteria, ya que ambos santos estaban muy vinculados al mundo de la ganadería y de los pastores. Este Camino Viejo y sus ermitas ya desaparecidas como esta de San Mancio y Santa Quiteria o la de San Francisco del Jándula evocan viejas estampas romeras de posada y acogida de peregrinos venidos de lejanos sitios para encontrarse con la Señora.

Pasamos el «Arroyo los Molinos» hasta llegar a «Los Cerrillos», en donde ya se inicia el camino ascendente a la sierra. Al llegar a San Ginés, la aurora ya había dado paso a los primeros rayos del sol que teñían a la sierra de una luz esplendorosa. Y tras el esfuerzo de la primera subida fuerte, una parada en aquella entrañable ermita, refugio y descanso del peregrino, en donde se divisa una espléndida panorámica de la sierra.

Tras el rezo del segundo misterio y la reflexión, los peregrinos continuamos con buena disposición un tramo más llano del camino hasta llegar al «arroyo el Gallo», con sus reminiscencias bautismales. Rebasado el arroyo, la próxima parada estaba en el monumento al peregrino, desde donde se divisa por primera vez el Santuario, una mirada que llena de alegría al peregrino que quiere encontrarse con la mirada de la Madre. El grácil balconcillo que se levanta enhiesto entre la vegetación serrana sirvió como el mejor de los púlpitos para proclamar las alabanzas a la Virgen María. Desde el balconcillo, el Obispo enunció el misterio y la decena de «avemarías» se expandieron por la sierra como el aroma de los pinos humedecidos por el rocío de la noche:

*Dios te salve, Señora, Ave María,  
la por Él elegida desde siglos,  
llena estás de su gracia, de alegría.*

*Dios te salve, Señora, Dios contigo.*

*Bendita tú y dichosa, dirá siempre  
quién alabe tu nombre en toda la tierra.*

*Bendita y santa tu, entre las mujeres  
y bendito el fruto que en ti se encierra.*

*Santa Madre de Dios, Virgen María,  
la por Él elegida desde siempre,  
Madre que con amor conduce y guía  
y por todos sus hijos intercede.*

*Ruega por nos, que somos pecadores  
y el nombre de Cristo hemos negado.*

*Ya no somos hermanos de los hombres,  
olvidando que Dios nos ha creado.*

*Ruega ahora, que estamos en la espera,  
y mantén la esperanza firme y fuerte,  
no permitas tinieblas que superan  
la confianza, en la hora de la muerte.*

A continuación, los peregrinos iniciamos el descenso hacia el río Jándula por el angosto camino de la «Cuesta del Madroño». Y ya en el llano del «Lugar Nuevo», junto al puente viejo, otro misterio del rosario y parada para reponer fuerzas junto a este monumento emblemático del ascender romero que tan bonitas imágenes imprime en nuestras retinas. Las guapas mujeres iliturgitanas en sus elegantes jamugas, los jinetes surcando las aguas del río, la parada para la comida y la convivencia, el trasiego alegre de carretas que cruzan por el puente y el momento de convivencia y fiesta en torno a buenas viandas, hacen del paso por el Jándula una etapa característica del sábado de romería.

Antiguamente el río Jándula, era un obstáculo natural para los peregrinos que iban camino del Santuario. Se intentaba paliar la situación con unos puentes de madera que habitualmente eran arrastrados con las crecidas primaverales del río, hasta que en el siglo diecisiete, y no sin dificultades económicas, se construyó el puente de piedra que conocemos en la actualidad.

Un puente que une las riberas del Jándula para que las carretas continúen en su ascensión al cerro. Y un puente que es

un magnífico marco fotográfico para que los jinetes desplieguen su pericia a través de las aguas de este río romero, con la imagen del Santuario en la fontananza.

El último tramo del camino hacia el Santuario de nuestra Madre es el más complicado. Si ya la cuesta hasta llegar a la ermita de San Ginés pone a prueba la fortaleza física del peregrino, este trecho de la «Cuesta de los Caracolillos» exige un gran esfuerzo por lo empinado de la pendiente granítica. Llevaba toda la razón Salcedo Olid cuando, describiendo este tramo que recorrían los peregrinos, decía: «llegan al río Xandola, y en pasando un puente comienza lo más áspero y peligroso del camino, porque como es tan largo y torcido y el monte tan empinado, y alto, parece que los que van delante llevan las plantas sobre sus cabezas de los que les siguen, desvarando cada instante por aquellas laderas, como si fueran a caer unos sobre otros».

Bueno, nosotros afortunadamente no caímos y nadie del numeroso grupo cayó. No hubo más que algún que otro resbalón que no dejaba de ser motivo de guasa y comentarios irónicos para acrecentar el buen humor que se respiraba en el camino a pesar del esfuerzo físico considerable que se debe realizar. Confieso que la visión de los llanos del Jándula desde esta última cuesta hacia el Santuario es preciosa y evoca las maravillas que el Creador ha dejado en la naturaleza como vestigio de su presencia. Los versos de San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual reflejan muy bien las impresiones del peregrino. Las criaturas responden a la amada que busca a Dios:

*Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura  
y yéndolos mirando,  
con solo su figura,  
vestidos los dejó de su hermosura.*

Es verdad. Dios ha derramado mil gracias en este paisaje de belleza arrebatadora. Dios ha vestido de hermosura estas sierras en honor a su Madre. El sendero ofrece al peregrino toda una miscelánea de sensaciones que brotan al contemplar el encanto serrano de estos sotos. Los pinares, las encinas, el manto de hierba y flores que cubría la sierra tras las últimas lluvias y los arroyuelos por los que fluía la cristalina agua conformaban un paisaje muy hermoso en el que los peregrinos nos deleitábamos.

La Virgen de la Cabeza tiene muchos mantos, pero ninguno tan bonito como el que le prestan las florecillas de múltiples colores que jalonan en primavera el valle del Jándula. Ese manto verde, morado y amarillo que cubre el suelo es el manto de la Virgen. Nuestra Señora despliega por todos los rincones de su sierra morena ese manto trenzado con estos sublimes hilos.

Y tras siete horas de camino por esta Sierra Morena, que es relicario de su presencia y trono de su figura, llegamos a la meta: ver a nuestra Señora, ver a la Virgen de la Cabeza, postramos ante Ella en su Santuario y decirle con una plegaria que brota del corazón:

*Virgen de la Cabeza:  
eres sol del nuevo día,  
eres la abierta ventana,  
donde asoma la alegría  
de tu gracia soberana.*

*Y por eso yo te digo  
con repiques de campanas  
y con los «vivas» como oración,  
que eres la Madre de Dios  
y la Reina de mi corazón.*

*De claro de luna llena  
de color verde aceituna,  
pura como la azucena,  
bonita como ninguna,  
la más guapa y morena.*

Por fin hemos llegado a la meta de nuestro camino, al encuentro con la Santísima Virgen. La meta convierte el recorrido en camino pleno. La meta confiere sentido al caminante. La meta alcanzada otorga reposo a todos los cansancios y gozo a todos los sacrificios. Desde la cima se divisa un hermoso paisaje. Desde la cumbre del cerro de la Cabeza ya no se siente el cansancio acumulado. Sólo se percibe el gozo del encuentro.

Como dicen los prefacios de la Misa de Santa María, Ella «desde su ascensión gloriosa a los cielos, sigue mostrando su amor y protección a la Iglesia que peregrina hacia la vida eterna, hasta que venga el Señor, lleno de gloria» ya que la Santísima Virgen «brilla en nuestro camino como signo de consuelo y de firme esperanza».

Al llegar al Santuario, en lo alto del cerro, llegamos a su presencia. Estamos junto a Ella. Revivimos aquella experiencia que tuvo el pueblo judío cuando peregrinaba a Jerusalén, que también estaba en la cima de un monte, para adorar a Dios en el templo y recordar todas las maravillas que había obrado en su historia. Cuando subían hacia Jerusalén, los judíos exaltaban los sentimientos de gozo con las plegarias y cánticos: «¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor, ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén». Nosotros vamos a la casa de nuestra Madre y nuestro corazón también estalla de júbilo al contemplarla en su camarín.

Tras pasar el monumental arco, subimos la calzada entre cánticos. Entramos por las puertas del Santuario dando gracias al Señor, bendiciendo su nombre y cantando las maravillas que el Señor ha hecho en María y por María en la historia de la Salvación. Y ante la Virgen morenita y pequeña, exclamamos la plegaria de un gran devoto de María como fue San Bernardo: «¡Oh excelsa, oh piadosa, oh digna de toda alabanza, Santísima Virgen

María, tu nombre es tan dulce y amable que no se puede nombrar sin que el que lo nombra no se inflame de amor a ti y a Dios; y sólo con pensar en él, los que te aman se sienten más consolados y más inflamados en ansias de amarte!».

Contemplamos el rostro de nuestra Virgen Morena. Nos extasiamos al ver su mirada llena de gracia y de pura hermosura. Y yo me pregunto ¿Qué tiene esta imagen para atraer a tantas y tantas personas? ¿Qué bendita seducción poseen sus ojos misericordiosos?

Como sabéis, el gran Lope de Vega tiene unas inspiradas composiciones literarias para ensalzar nuestra secular romería. El acto segundo de una obra teatral lo desarrolla en plena romería. No voy a hacer referencia a esta conocida composición. Pero sí quiero traer a la memoria un bellissimo soneto de Lope de Vega en donde hace una admirable descripción de la Santísima Virgen María. Es un retrato hecho palabra. Parece que los rasgos de esta descripción de la Virgen María los hiciera pensando en nuestra patrona. Dice así:

*Poco más de mediana la estatura  
de aceituna el color, negros cabellos,  
vivos los ojos, y las niñas de ellos  
siempre radiantes con igual dulzura.  
Las cejas lindas, de color oscura,  
bien formada nariz, de labios bellos,  
tan hermosos, que hablaba el cielo  
en ellos por celosías de su rosa pura.  
La mano larga para siempre darla  
saliendo de los peligros al encuentro  
de quien para vivir fuese a buscarla.  
Esta es María, sin llegar al centro,  
que el alma solo puede retratarla  
pintor que tuvo nueve meses dentro.*

Esta poesía nos puede poner en el camino de la respuesta a estas preguntas que os he hecho. Si tantos y tantos miles de personas se acercan a venerar a la Virgen de la Cabeza es por su humilde ternura y

la atracción que brota de su rostro. Como Madre nuestra que es, María siempre tiene su mano tendida para ayudarnos: «Mano larga para siempre darla», como nos ha dicho Lope de Vega.

Y de esa mano tendida de la Virgen de la Cabeza saben muy bien sus anderos y los Padres Trinitarios que, a los lados de la Señora, acogen a los niños y a las prendas que les lanzan en la procesión para que sean pasados por el manto. Recuerdo que esa mano tendida de la Santísima Virgen de la Cabeza, en una romería de hace unos años, llegó a tocar el sillón de ruedas de una joven discapacitada que no podía acercarse a las andas entre el gentío que acompañaba a la procesión. La fe hizo que ese sillón de ruedas subiera hasta las andas de la Madre para que esta joven pudiera tocar su manto. De la multitud que rodeaba las andas, surgió esta joven que fue elevada hasta la Señora, para que Ella, que es también Virgen del Dolor y de la Esperanza, le infundiera ánimos a quien vive con la cruz de la discapacidad.

Y es que María es nuestra intercesora ante Dios. Por eso acudimos a Ella, en todas nuestras necesidades, rogando y suplicando, sabedores de su maternal amparo.

Jamás, en ningún momento de la historia, se ha dado una implicación tan total y profunda entre Dios y una criatura humana, como se ha dado entre Dios y María. La relación de la Virgen de Nazaret con Dios, en sus tres divinas personas, nos hace experimentar el vértigo del misterio y, ante su imagen morena, nos obliga a prorrumpir en estas palabras extasiadas de Francisco de Asís: «Santa María Virgen, no hay ninguna igual a ti, nacida en el mundo, entre las mujeres; hija y esclava del Altísimo Rey, el Padre celeste; Madre del Santísimo Señor nuestro Jesucristo; esposa del Espíritu Santo; ruega por nosotros».

La devoción a María es, ante todo, derivación del culto al único Mediador, Cristo, y, a su vez, es instrumento eficaz

para incrementarlo. Este es el sentido de esa doble fórmula acuñada por una espiritualidad ya secular: «A Jesús por María y a María por Jesús». Esta expresión sencilla manifiesta bien la unidad inseparable de Madre e Hijo. Sólo desde María entendemos el misterio de Jesús, y sólo desde Jesús entendemos la importancia de María.

Por otra parte, el culto y devoción a María nos hace recordar constantemente la misión del Espíritu Santo, autor de la Encarnación. San Francisco de Asís, como hemos escuchado, tuvo el atrevimiento sublime de llamar a María «Esposa del Espíritu Santo». En la relación entre María y el Espíritu Santo hay dos grandes peculiaridades: La primera es que nunca el Espíritu de Dios ha penetrado tanto en una persona humana, adueñándose totalmente de ella, transformándola y convirtiéndola en puro instrumento suyo, como lo hizo en la Madre de Dios. Y la segunda es que nunca una persona se ha dejado poseer y guiar por el Espíritu Santo con total disponibilidad y confianza como María.

María es toda de Dios desde el momento de la Anunciación.

*Un resplandor rompe el alba,  
hacia oriente ya clarea.  
Dios envía un mensajero,  
a Nazareth de Galilea.*

*Y traspasando los muros  
y los sillares de piedra  
de aquella casa sencilla,  
en la más remota aldea,  
el enviado del cielo  
un signo de amor le entrega:  
que quiere encarnarse el Verbo  
en entrañas de azucena.*

*Dios te Salve, Ave María,  
que tú eres de gracia llena  
el Señor está contigo  
Bendita por siempre seas:  
Tú concebirás un Hijo  
para ser la Madre eterna*

*del Salvador de este mundo,  
que reinará en cielo y tierra.*

*Y al saludo de Gabriel  
que le trae la buena nueva  
como Esclava del Señor  
responde la nueva Eva:  
Hágase en mí tu Palabra  
que soy su humilde doncella.*

*Un resplandor rompe el alba,  
Nazareth de Galilea.*

*Ya nace el nuevo Israel,  
florece una nueva era,  
que hoy anuncia San Gabriel  
a una Virgen nazarena  
que por salvar a los hombres,  
y redimir su miseria,  
el Salvador de este mundo  
se ha encarnado en su Pureza.*

La Anunciación, además de ser un momento culminante de la fe de María, fue también el punto de partida de un camino de fe, de un camino hacia Dios, en el que la Virgen tuvo que experimentar que creer es abandonarse totalmente a un Dios que no entendemos, a un Dios cuyos designios son insondables y sus caminos inescrutables (cf. Rom 11,33).

Este abandono total de la Virgen María a la voluntad de Dios es lo que explica que la Iglesia nos proponga a María como el modelo supremo de fe.

Por eso, María es la Madre de nuestro pueblo, la Madre de todos los hombres y mujeres, la Madre hasta incluso de los que no creen en su Hijo Jesús.

En mis tiempos de estudiante en la Facultad de Teología de Valencia, el director de mi tesina de licenciatura fue un especialista en la obra del filósofo Miguel de Unamuno. Y este profesor aumentó en mí la curiosidad por este gran escritor. Unamuno llegó a decir: «Durante mi vida llegué hasta el ateísmo intelectual, hasta imaginar un mundo sin Dios. Pero ahora veo que siempre conservé una oculta fe en

la Virgen María. En momentos de apuro se me escapaba maquinalmente del pecho esta exclamación: Madre de Misericordia, favoréceme».

Creo que este sentimiento de Unamuno es el mismo que hasta los más distantes de la fe proclaman cuando se encuentran con la Virgen de la Cabeza y la contemplan en su camarín. Aunque algunos proclamen que no creen, lo cierto es que siempre hay un pliegue de su corazón que alberga esa devoción a la Madre. Y es que Ella socorre y ampara a todos sus hijos porque es «Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra», como la invocamos en la Salve. Ella reina en el pecho de cada uno de sus hijos, porque,

*Para esta soberana  
cada pecho es un altar  
y todos los hombres, mar  
de tan bella capitana;  
el aire todo, campana  
para repicar su historia,  
su justa fama, victoria  
de amor, de gracia y consuelo,  
su nombre, nombre de cielo,  
su cara, cara de gloria.*

*Que ya lo afirma el cantar  
y el mundo entero lo dice,  
que toda voz le bendice  
en un constante aclamar;  
que toda planta al brotar  
sueña su flor para ella,  
que no hay lucero ni estrella  
con reflejo tan divino  
ni existe mejor camino  
ni existe Virgen más bella.*

Decía Salcedo Olid que «el último domingo de abril y dos días antes, son los más regocijados y alegres que Andújar goza en todo el año, porque en ellos se ve entrar la gente y subir al cerro para su romería». Así era en los siglos pretéritos y así sigue siendo.

Durante el fin de semana de la romería he podido experimentar varios años el flujo permanente, la riada humana que pasa ante la imagen de la Virgen de la Cabeza en su camarín. Y he visto sus rostros y me he detenido observando sus semblantes. Hombres y mujeres venidos de los más dispersos sitios de la geografía, niños, jóvenes y mayores...

¡Cuántas plegarias llenas de fervor ante la Virgen! Allí, en esos momentos de intimidad ante Ella, brotan las oraciones, las súplicas y los ruegos por tantas y tantas intenciones: por la familia, por los jóvenes que se abren a la vida, por los ancianos que sobrellevan sus achaques, por aquel familiar o amigo enfermo que no ha podido venir a la romería este año, por los que ya están viviendo la romería desde la serranía del cielo, por la solución de los problemas que nublan nuestra tranquilidad, por las personas a las que queremos, por la protección que de Ella necesitamos...

¡Qué momentos más emotivos! He visto cómo las lágrimas aparecían en los rostros de algunas personas. He contemplado como el corazón se hace exclamación en un viva a la Virgen y he escuchado ese rumor, bendito rumor, de los que musitan una oración ante la Señora y hacen de sus labios, el canal de una ofrenda de amor.

*María, tu luz pura,  
reflejo de la gloria,  
brilló entre mi penumbra,  
iluminó las sombras,  
esclareció mis dudas,  
glorificó la aurora.*

*Eres mi faro y guía,  
mi asidero, mi roca,  
madre eterna y amiga  
que mi olvido perdona,  
tu mano en mis espaldas  
es caricia de alondra.*

*Ya no tengo temor,  
siempre estás a mi lado,  
eres mi convicción,  
me abrigas con tu manto,  
y me acercas al sol  
del amor del Amado.*

*No siento soledad,  
ni dolor, ni cansancio,  
una emoción vital  
ha llenado mi espacio,  
he nacido a la paz  
de tu humano Sagrario.*

*Como reina y maestra  
me obsequias con tu gracia,  
revelas tu presencia,  
me enseñas la palabra  
que me abrirá la puerta  
de la última morada.*

*Me llevas a tu Hijo  
por caminos del alma,  
me nombras fiel testigo  
de la divina alianza  
que nos ha transmitido  
su voz en la montaña.*

También recuerdo entrañablemente una vivencia que llevo grabada en mi memoria y en mi corazón y que tiene como marco ese camarín bendito.

Era lunes, hace ya unos meses. Nos reunimos los seis compañeros de mi curso del Seminario. Ellos son sacerdotes en distintos pueblos de la provincia. Nos juntamos para tener un rato de convivencia distendida porque las tareas pastorales hacen que algunos no nos podamos ver muy a menudo. Y les propuse subir al Santuario para celebrar la Eucaristía, en la que especialmente le pedimos a la Virgen por nuestro sacerdocio. Cuando llegamos, tuvimos la dicha de poder celebrar la Santa Misa, que yo presidí, no en el lugar habitual, en el altar mayor del Presbiterio, sino en el mismo camarín de la Virgen, en el altar que sostiene su imagen bendita. Fueron momentos de una gran intensidad



espiritual. Pude ofrecer el santo sacrificio de la Misa, el misterio que actualiza la entrega de Cristo por nosotros, la actualización de su muerte y Resurrección, ante la imagen de su Madre.

El oratorio que los Padres Trinitarios tienen junto al camarín, con la balconada al Presbiterio, también ofrece un privilegiado mirador para contemplar en el atardecer del sábado de romería la presentación de las Cofradías filiales ante la imagen de nuestra Señora de la Cabeza. Ya el viernes de romería, en la recepción de Cofradías, los cofrades de nuestra Virgen llegan derramando alegría a esta ciudad mariana de Andújar que hace gala de su secular hospitalidad.

En el Santuario, las Cofradías filiales prolongan y exaltan su fervor romero. Se repite año tras año la descripción que ya hiciera de ellas Martín de Ximena Jurado en su obra «Catálogo de los obispos de las Iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado», de 1652. Al describir la romería de la Virgen de la Cabeza, afirma que se desarrolla «en el último domingo de abril, con grande concurso de otras sesenta y ocho Cofradías, que están agregadas a la de Andújar, de varias ciudades, villas y lugares de Andalucía, y de otras provincias de España, y otras innumerables muchedumbres de fieles, que con devoción acuden, y se juntan en aquel día, en aquella parte de la sierra a ver, y adorar la santa imagen, que sacan en procesión muy solemne las Cofradías, con el clero y ciudad de Andújar por junto a la misma iglesia».

Allí, en la casa de la Señora, he podido ser testigo de esta fe tan arraigada en los diversos pueblos que se han desplazado hasta Sierra Morena para participar en la alegría de la fiesta en honor a nuestra Madre. Y la devoción a la Virgen de la Cabeza se convierte en oraciones, cánticos y vivas.

Las Cofradías van presentándose ante la imagen de la Virgen y le ofrecen todo

lo mejor que su corazón puede albergar. Hasta el cansancio del camino palidece ante la visión del rostro de la Morenita. Y esta presentación de las Cofradías llena de colorido la plaza, la calzada y la explanada del Santuario. El sol que se esconde entre las cimas serranas baña con sus postreros destellos los cetros, los estandartes y las vistosas banderas que identifican a cada Cofradía.

Y poniendo el broche de oro a este peculiar y significativo acto que sintetiza la excelsa meta del peregrino, la Real e Ilustre Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza de Andújar se presenta ante su soberana patrona. Lo hace entre cánticos y vivas y con la solemnidad que requiere quien entra en la presencia de su Señora. Aunque el camino es largo y la fatiga grande, todo se da por bien empleado con tal de decirle a la Virgen de la Cabeza: «¡Aquí están tus cofrades de Andújar! ¡Aquí están tus hijos que tanto te quieren! ¡Aquí están los que te llevan en el corazón y tienen sobre él tu medalla!»

Andújar ha hecho de la romería más antigua de España su fiesta mayor. La devoción a la Morenita se convierte en la raíz de la identidad de este pueblo. Ella es la que guía como faro permanente la vida de esta venturosa ciudad que tiene como privilegio el patronazgo de la Reina de Sierra Morena.

Quien dude de cómo la Virgen de la Cabeza está presente en el alma de este pueblo que se acerque por su ermita de la calle Ollerías. Que acompañe a la Cofradía Matriz en la alegre comitiva de los domingos de convite. Que se pase por esta bendita ciudad el jueves de romería y contemple como un pueblo entero, grandes y pequeños, mayores y jóvenes, peñas romeras, colegios, colectivos, familias enteras, grupos de amigos, todo el pueblo vibra con esta devoción mariana. Andújar ofrece a su patrona un manto de flores que es el signo más precioso de la

ternura de su devoción y de la entrega de todo su ser.

La ofrenda floral es ciertamente un espectáculo impresionante. La Cofradía saca la imagen de la Virgen a la calle para que reciba la veneración de su pueblo. Y Andújar agasaja a su Reina con un tapiz de flores que exhala la fragancia de un pueblo enamorado de la Madre de Dios.

*Busque, Señora, flores para Ti,  
que es tenerlas en la mano,  
porque al evocar tu nombre:  
toda la luz se hace nardo,  
y jazmín se hace el aire,  
y toda la sangre, amaranillo,  
y violetas los recuerdos,  
y fina azucena el lacto,  
y garfanía la mirada,  
y margarita los labios,  
y clavel el corazón,  
y las espigas, geranios.*

*Busqué flores para Ti,  
triste y desesperado,  
porque el jardín de mi voz,  
Señora, estaba agotado.*

*Pero me postré a tus plantas  
y con los ojos clavados  
en la gloria de tus ojos,  
sentí como me llenaba  
de flores mi rosál blanco,  
y grité como el que encuentra  
lo inútilmente buscado,  
y canté como el que canta  
por el goce desbordado,  
y de oración en alabanza  
yo compuse un nuevo ramo  
para Ti, que eres la Reina  
de los celestiales prados,  
de los eternos jardines,  
de los arriales altos,  
de las riberas de cielo  
y de los surcos dorados.  
Para Ti que eres la Reina  
del puro amor entregado,  
de los caminos sin sombra  
y de ese cerro sagrado*

*que los ángeles vigilan  
al resplandor de tu gloria.*

*Y ante tu altar, Virgen mía,  
yo me quedé musitando:  
¡ay! quien pudiera, Señora,  
ser flor de ese humilde ramo.*

Y entre pétalos de flores, palmas y vivas, nuestra Madre se encontrará un año más con el cariño de su pueblo en lo alto de la sierra. La Santa Misa dará paso a la solemne procesión en la que quedará patente un año más que Andújar se postra ante su patrona como hace ya 781 años lo hizo Juan Alonso de Rivas.

Siempre me ha llamado la atención la procesión de la Virgen en el cerro. Tras la celebración de la Eucaristía, presidida por el Sr. Obispo, el Santuario se convierte en un mar de personas sobre el que navega las andas de la Virgen. Y cuando la Virgen sale del Santuario y se encuentra con su pueblo, la emoción llega hasta el extremo. ¡Cómo no destacar ese trabajo de los anderos que llevan a la Madre al encuentro de sus hijos! ¡Benditos hombros que llevan tan celestial peso!

*Todo es clamor en la sierra,  
todo es fervor en el Santuario,  
que ya sale la Señora,  
en procesión entre su pueblo.*

*Qué guapa está la Virgen,  
entre flores y plegarias,  
suspiros de romeros,  
oraciones y lágrimas.*

*Que repiquen las campanas  
y los pétalos descendán,  
que todo el mundo lo sepa,  
que está saliendo la Reina.*

*Poco a poco, anderos,  
bajadla como a una patrona,  
que es el Santo Relicario  
del Niño que Ella lleva.*

La Virgen ya está en medio de su pueblo. Su lento discurrir por la calzada la lleva hasta la plaza. Entre vivas y palmas, la Señora avanza ante la mirada asombrada de la muchedumbre. La procesión se va abriendo camino y el sol de la mañana llena de luz las andas plateadas que acogen a la Virgen. Los Padres Trinitarios que acompañan a la bendita imagen hacen llegar hasta ella a los niños que son elevados en volandas entre el gentío. La música envuelve la estampa romera de la Virgen que pasa bajo el grandioso arco que inicia la calzada. Esa empinada calzada que tanto sabe de promesas, de sufrimientos callados y de ofrendas a la Virgen. La luz matutina realza el brillo de estandartes, medallas y cetros que distinguen a cada una de las Cofradías filiales. La luz envuelve todo este cortejo que se abre paso entre devotos de vitorean a la Madre de Dios.

A tí, mi Virgen Morena de la Cabeza, centro de la romería y razón de este pregón, quiero cantarte en esta romería que ya se aproxima:

*Morenita y pequenita, una acituna  
bendita que rodó desde los cielos.*

*Saber que tú nos amas, tus desvelos,  
suman nuestra riqueza y mi fortuna.*

*Exulta, de esta tierra, peregrino;  
cantad llenos de gozo y alegría,  
cantad porque es la Virgen la que os guía,  
ella es la luz que alumbra en el camino.  
Y llegad hasta el cerro, allá en la sierra,  
contemplad con amor su tez morena  
y descubrid que quita toda pena,  
pues la gracia de Dios en sí la encierra.*

*Vibrad al son de cetros y banderas,  
de carretas, de cohetes y tambores.*

*Y decid que hay una Flor entre las flores  
que ilumina miles de primaveras.*

*Vivid con gran fervor la romería,  
sabiendo que la Madre es la razón  
que nos rote en un solo corazón  
y a todos nos inunda de alegría.*

*Dejad por fin, que se rompa la garganta,  
para gritar su celestial belleza  
y que se acabe toda sutileza para gritar:*

*¡Viva la Virgen de la Cabeza!*

He dicho. Muchas gracias.

*N. B.:* Con mi reconocimiento y gratitud a los escritores y amigos que me han ayudado y animado en la redacción de este Pregón a la Santísima Virgen de la Cabeza.